

En las encías

Marea

LAm SOL
Seré como una faca en la garganta
de un amor interrumpido.
Mi voz es un pulmón tan renegrido
como el agua de fregar.
Me suena, en las encías, el destino,
como una seguriya con bozal.
-Eduardo, llévame a Cantocochino,
que no quiero ver el mar.

Estribillo

FAm
Seré un trozo de luna
DO
podrido y resiliente;
SOL
el dueño silencioso
LAm
de una lengua candente.
FAm
Seré el cuerpo presente
DO SOL
que se metió el futuro en el calzón.

FAm
Que el aire en la avenida,
DO
por siempre emputecido,
SOL
me traiga, en las alforjas,
LAm
lo que pudo haber sido.
FAm
Que el barro desabrido
DO SOL
se coma, en Berriozar, el corazón
LAm
que quede de mí.

LAm SOL
Me estampo contra el raudo calendario
a la espera de otra nube;
no salen ni las cuentas del rosario,
si me da por no morir.
La tromba llegará hasta la rodilla,
la tarde que me empieces a llorar;

cuidado con Peter Pan, mi Campanilla,
no lo tengas que velar.

Estribillo

FAm

Seré la fosa errante

DO

de un verso maloliente

SOL

que no encontró el sentido

LAm

a no querer quererte;

FAm

que se bebió los ríos,

DO

SOL

y fue a desembocar en tu rincón.

FAm

Quizá, el poema en celo

DO

que se jugó los dientes,

SOL

te muerda como nunca,

LAm

ladrando como siempre,

FAm

y vuelva del hastío,

DO

SOL

quemando su navío en el sillón.

LAm

SOL

Seré la desvergüenza de un tal Judas,
que treinta veces te niegue -y luego más-;
que se ha metido una vela tan cruda
que no la puede tragar.

Buscaba en las alturas pala y pico;

buscaba la ballena de Jonás.

Me fui a desenterrar a Federico

para nunca regresar.

Y por última vez se repite el estribillo.